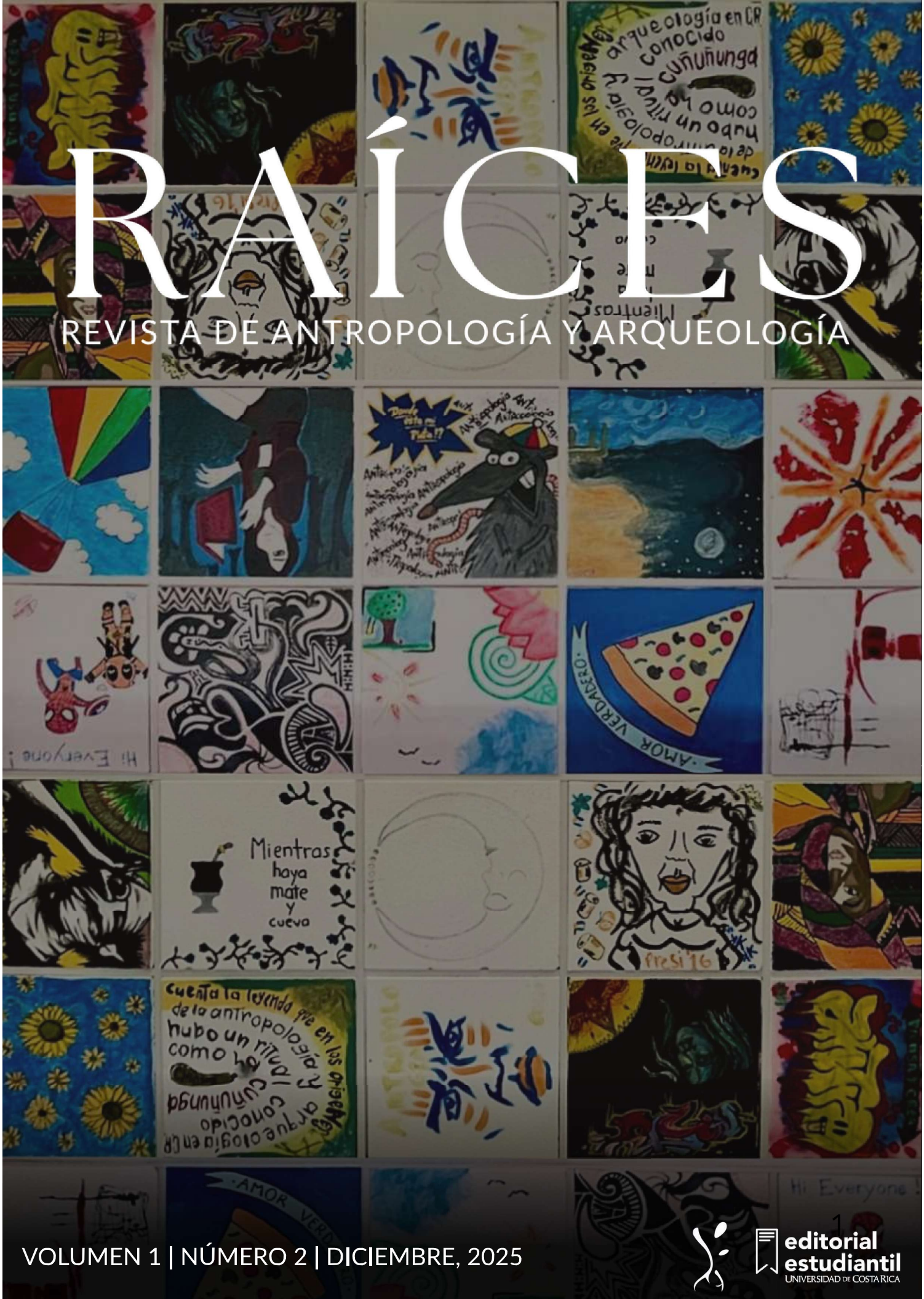


RAÍCES

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

VOLUMEN 1 | NÚMERO 2 | DICIEMBRE, 2025

editorial estudiantil
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Raíces: Revista de Antropología y Arqueología Vol. 1 Núm. 2

Universidad de Costa Rica

Diciembre, 2025

Dirección Editorial:

Sebastián Alberto Araya Vargas, Director

Paula Arguedas Rojas, Subdirectora

Ana Elena Gómez García, Secretaria

Equipo editorial:

Fernanda Alvarado Sandí, Integrante

Jennifer Arias Sánchez, Integrante

Lucia Montero Porras, Integrante

Tábata Redondo Chacón, Integrante

Guillermo Sequeira Rojas, Integrante

Conrad Umaña Loría, Integrante

Nicole Villalobos Espinoza, Integrante

Equipo editorial técnico:

Nicole Villalobos Espinoza, Directora

Jenny Fernández Amenabar, Integrante

Tabata Redondo Chacón, Integrante

Saray Segreda Calderón, Integrante

Isaac Vargas Granados, Integrante

Ana Victoria Villalobos Sánchez, Integrante

Equipo de difusión:

Jéssica Aguilar Elizondo, Directora

Teber Céspedes Jiménez, Integrante

David Sánchez Martínez, Integrante

Saray Segreda Calderón, Integrante

Emily Valles Mora, Integrante

Equipo de traducción:

Suzanne Marie Álvarez Osorio, Integrante

Andrés Guzmán Rojas, Integrante

Equipo de fotografía:

Sebastián Alberto Araya Vargas, Portada general

Ana Elena Gómez García, Portada de textos

Nicole Villalobos Espinoza, Portada de textos

Santiago Vargas Haitte, Portada de textos

Índice

Carta editorial.....6

Hablemos del 48: el radioteatro y la historia de vida de una infancia costarricense en tiempos de revolución,
Ana Elena Gómez García y Valeria Solano Corrales.....9

Hegemonía interna y la construcción del imaginario nacional: una aproximación antropológica del genocidio actual en Palestina,
Fabiana Méndez Madrigal, Valentina Quedo Coronado y Emily Valles Mora.....21

Crisis ecológica, contingencia y la falacia de la excepcionalidad humana: hacia una lectura antropológica de sistemas abiertos,
Alfredo Montero Fonseca.....36

Carta editorial

Para la dirección editorial es un placer presentar el segundo número del primer volumen de la *Revista Raíces*. Con esta nueva edición, nuestro proyecto culmina su primer año de trabajo. Este periodo ha sido uno de inmenso descubrimiento y aprendizaje, pero también de fortalecimiento y persistencia. Ello se debe a que, tras superar el reto de concluir nuestra primera edición, este equipo de trabajo enfrentó un nuevo desafío: mantener los mismos esfuerzos y persistir para la consolidación de esta segunda publicación.

Gracias al empeño y sacrificio de quienes formamos esta iniciativa, cumplimos esta meta. En esta segunda edición, una vez más, presentamos con mucho orgullo los logros académicos que las personas estudiantes de la carrera de Antropología han conseguido con su esfuerzo. A continuación, encontrarán tres textos que exploran temáticas vinculadas a la antropología desde un enfoque sensorial y sonoro, social e histórico y transdisciplinario, integrando aportes de la física, biología y distintas epistemologías contemporáneas.

Este número inicia con el texto “Hablemos del 48: el radioteatro y la historia de vida de una infancia costarricense en tiempos de revolución”, escrito por las estudiantes Ana Elena Gómez García y Valeria Solano Corrales. Las autoras exponen un proyecto de radioteatro sobre las experiencias de las infancias durante la guerra de 1948 en Costa Rica. Por medio de la Antropología Sensorial y Sonora, buscan recuperar las memorias y presentar a las infancias como figuras activas durante tiempos de revolución y conflicto.

Gómez y Solano buscan humanizar la historia costarricense, brindándole protagonismo a la niñez y visibilizando cómo la guerra atravesó sus hogares y sus infancias. Las autoras argumentan que el radioteatro funciona como herramienta creativa para la transmisión de estas memorias, promoviendo la escucha y el diálogo intergeneracional. De este modo, nos recuerdan que representar no es hablar por otras personas, sino cuidar los espacios donde sus voces puedan ser escuchadas con respeto.

El segundo artículo que podrán encontrar es “Hegemonía interna y la construcción del imaginario nacional: una aproximación antropológica del genocidio actual en Palestina” escrito por las autoras Emily Valles Mora, Valentina Quedo Coronado y Fabiana Méndez Madrigal. Este apartado aborda el conflicto israelí-palestino desde una perspectiva antropológica.

Las autoras analizan cómo el Estado de Israel ha construido narrativas de hegemonía nacional a partir de imaginarios culturales y territoriales. Asimismo, examinan la forma en que estas narrativas invisibilizan las experiencias palestinas, especialmente mediante los discursos de la "tierra prometida" y la seguridad nacional. Este estudio presenta una discusión crítica sobre lo que implica el conflicto en materia de derechos humanos, hegemonía y neocolonialismo, haciendo énfasis en cómo la violencia simbólica y material sigue marcando la vida cotidiana de miles de personas palestinas.

Por último, esta segunda edición finaliza con el texto "Crisis ecológica, contingencia y la falacia de la excepcionalidad humana: hacia una lectura antropológica de sistemas abiertos", escrito por el autor Alfredo Montero Fonseca, estudiante de Antropología de la Universidad de Costa Rica. Este manuscrito parte de una perspectiva antropológica transdisciplinaria que incluye ciencias como la física y la biología y propone una relectura crítica de la crisis ecológica. Para lograr esto, cuestiona la falacia de la excepcionalidad humana; plantea que la humanidad forma parte de sistemas abiertos, contingentes y co-evolutivos y analiza ejemplos etnográficos y científicos que demuestran la imbricación entre cultura, biología y medio ambiente.

Con su estudio, Montero concluye que la crisis ecológica que enfrenta la humanidad actualmente requiere "repensarnos radicalmente". Esto quiere decir que es necesario reflexionar la centralidad que se le ha dado al ser humano en el análisis de problemáticas como esta, ya que "lo humano es un fenómeno emergente más, inserto en dinámicas contingentes que nos exceden". Asimismo, enfatiza el valor de la disciplina antropológica como una ciencia que puede y debe contribuir al pensamiento de estos fenómenos, manteniendo una postura que articule e integre no solo saberes, sino también acciones.

La presentación de estos tres manuscritos no hubiera sido posible sin los esfuerzos de diferentes personas. Por esto, le damos las gracias a nuestras amigas y amigos que, con su dedicación y compromiso, hicieron posible este número: Jéssica Aguilar Elizondo, Fernanda Alvarado Sandí, Jennifer Arias Sánchez, Teber Céspedes Jiménez, Jenny Fernández Amenábar, Lucia Montero Porras, Tábata Redondo Chacón, David Sánchez Martínez, Saray Segreda Calderón, Guillermo Sequeira Rojas, Conrad Umaña Loría, Emily Valles Mora, Isaac Vargas Granados, Nicole Villalobos Espinoza y Ana Victoria Villalobos Sánchez.

Agradecemos también al consejo asesor por su fundamental disposición y colaboración para esta edición: Dra. María del Carmen Araya Jiménez, Lic. Julián Cruz Carillo, M.Sc. Arianna Fernández Muñoz, Dr. Jeffrey Peytrequín Gómez, Dr. Pablo Quintero Mansilla, M.Sc. Erick Rojas Vargas y Mg. Julián Trovero. De la misma forma, extendemos los agradecimientos a Suzanne Marie Álvarez Osorio y a Andrés Guzmán Rojas, cuyo aporte en la traducción resultó fundamental para garantizar el profesionalismo de esta publicación.

Finalmente, le damos las gracias a las y los colegas de la Revista Estudiantil Hermenéutica, Revista Estudiantil Tolle Lege y Revista Estudiantil de Antropologías y Arqueologías de la Universidad Católica de Chile. Gracias a la articulación de nuestros esfuerzos, de forma colectiva hemos logrado darle más visibilidad y apoyo a nuestras iniciativas. Los esfuerzos de estas personas han sido significativos tanto para *Raíces* como para las iniciativas académicas estudiantiles en general y, por esto, merecen un gran reconocimiento.

Agradecemos a nuestra comunidad lectora por su apoyo y les invitamos a sumergirse en las páginas de este segundo número. Esperamos que esta edición estimule el debate, inspire nuevas investigaciones y motive a la población estudiantil a seguir cultivando sus propias raíces académicas.

Con mucha gratitud por el apoyo de quienes hicieron posible esta nueva edición, nos despedimos.

Atentamente,

Sebastián Alberto Araya Vargas
Dirección

Paula Arguedas Rojas
Subdirección

Ana Elena Gómez García
Secretaría

Raíces, Revista de Antropología y Arqueología

Volumen 1

Número 2

Fotografía: Ana Elena Gómez García

Diciembre, 2025

Hablemos del 48: el radioteatro y la historia de vida de una infancia costarricense en tiempos de revolución.

Ana Elena Gómez García
Valeria Solano Corrales

Recibido: 9/10/2025

Aceptado: 7/12/2025

Hablemos del 48: el radioteatro y la historia de vida de una infancia costarricense en tiempos de revolución.

Let's Talk About The ‘48: radio theatre and the life history of a Costa Rican childhood experience in times of revolution.

Ana Elena Gómez García

Estudiante de Antropología, Universidad de Costa Rica

ana.gomezgarcia@ucr.ac.cr

Valeria Solano Corrales

Estudiante de Antropología, Universidad de Costa Rica

valeria.solanocorrales@ucr.ac.cr

Resumen

Este artículo presenta el proyecto Hablemos del 48, una propuesta de radioteatro que explora las vivencias de la niñez costarricense y sus familias durante la Revolución de 1948 por medio de testimonios. A partir del enfoque sensorial y sonoro de la Antropología, se busca recuperar memorias colectivas e intergeneracionales relacionadas tanto a sectores calderonistas como figueristas, con un énfasis en la infancia no como una etapa pasiva, sino como una construcción social activa en contextos políticos y conflictivos. Este trabajo combina referentes teóricos sobre memoria social, estudios de infancia y metodologías sensoriales y audiovisuales, con el fin de generar una reflexión sobre la representación, la ética y los retos que conlleva el proceso de edición en proyectos antropológicos. Como principal aporte, este artículo sostiene que el radioteatro es una herramienta creativa y crítica para la transmisión de memorias sensibles, así como un medio para fomentar la escucha activa, el diálogo intergeneracional y la resignificación de un episodio clave en la historia de Costa Rica.

Palabras clave

Infancia, Memoria colectiva, Revolución, Antropología Sensorial y Sonora, Costa Rica

Abstract

This article presents the project Hablemos del 48 (Let's Talk About The '48), a radio drama that explores the experiences of Costa Rican children and their families during the 1948 Revolution through life stories. Using an approach based on sensory and auditory anthropology, the project seeks to recover collective and intergenerational memories related to both Calderonistas and Figueristas sectors, emphasizing childhood not as a passive stage, but as an active social construction in political and conflictive contexts. This work combines theoretical references on social memory, childhood studies, and sensory and audiovisual methodologies to generate reflection on representation, ethics, and the challenges involved in the editing process in anthropological projects. This paper's main contribution is arguing that radio drama is a creative and critical tool for the transmission of sensitive memories, as well as a means of promoting active listening, intergenerational dialogue, and the reinterpretation of a key episode in Costa Rican history.

Keywords

Childhood, Collective memory, Revolution, Sensory and auditory anthropology, Costa Rica

Introducción

El proyecto Hablemos del 48 es una iniciativa que tiene como objetivo hacer una recuperación de las experiencias vividas por niñas y niños, así como por sus familias durante la Revolución de 1948 en Costa Rica para crear una representación sonora por medio de las memorias de quienes se identificaban con los bandos "calderonistas" y "figueristas". A través de formatos como el radioteatro, buscamos dar vida a testimonios y perspectivas de las infancias de las personas que vivieron ese momento, las cuales muchas veces fueron ignoradas en los relatos históricos dominantes. Por lo tanto, el propósito de este artículo es conocer y entender el conflicto desde los hogares, los miedos, las resistencias y las esperanzas de aquella época.

Un trabajo de este calibre es importante porque permite humanizar y complejizar la historia costarricense que, aparte de ser desconocida o poco hablada por gran parte de la población más joven en el contexto contemporáneo, comúnmente está rodeada de visiones simplificadas o exclusivamente político-militares. El enfoque en la niñez visibiliza las huellas emocionales y cotidianas producto del conflicto, así como las formas en las que la guerra atravesó los hogares y marcó generaciones enteras. Asimismo, esperamos que este proyecto genere conciencia y que sensibilice sobre hechos que, aunque ocurrieron en el pasado, siguen presentes en nuestra sociedad y sus formas de entender la política.

Cosas que parecen tan ajenas como tener un ejército, vivir una guerra civil en territorio costarricense, o la participación ciudadana activa y fuerte en movimientos sociales deberían ser reconocidas y enseñadas mucho más de lo que lo son ahora (Solano, 2011).

Desde la Antropología Visual, entendida no solo como el estudio de imágenes sino como una subdisciplina que analiza los modos en que la experiencia es mediada, producida y transmitida a través de formas sensibles, este proyecto se sitúa en el cruce entre lo visual, lo sonoro y lo sensorial. Por ende, el trabajo se basa en la llamada Antropología Sensorial y Sonora. Aunque el radioteatro se apoya fundamentalmente en la escucha, su inclusión dentro de la Antropología Visual se justifica debido a que esta última ha expandido su campo más allá del dominio estrictamente óptico para incorporar un enfoque que comprende las imágenes en sentido amplio, esto incluye imágenes mentales, evocaciones sensoriales y formas de percepción encarnada. Bajo esta línea, Cortés y Ulfe (2024) proponen entender lo visual como articulado con otros sentidos, mientras que Gutiérrez De Angelis (2014) destaca que la antropología sensorial estudia "los modos de corporeización del conocimiento en la experiencia y la interconectividad de los sentidos".

Bajo esta perspectiva, el radioteatro se integra a la Antropología Visual porque produce imágenes a través del sonido tales como imágenes imaginadas, afectivas y situadas, las cuales permiten reconstruir experiencias de memoria colectiva.

Este proyecto explora esa potencialidad mediante la combinación de la narración oral, la actuación y elementos sonoros capaces de suscitar escenas, atmósferas y sensibilidades del pasado. De este modo, lo sonoro no reemplaza lo visual, sino que lo expande al ámbito de lo imaginario y lo perceptivo, convirtiéndose en un vehículo para el diálogo intergeneracional, la reconstrucción del pasado y la reflexión crítica sobre la historia nacional.

En este sentido, *Hablemos del 48* es una invitación a realizar un ejercicio de escucha activa y de interiorizar un momento clave en nuestra historia costarricense desde las voces y representaciones que rara vez tienen protagonismo. El artículo se compone de tres secciones: la primera explora la contextualización necesaria para el desarrollo del trabajo. La segunda presenta el marco teórico-conceptual y la metodología, ambos fundamentales para entender conceptos, técnicas y subdisciplinas de la antropología que ayudan a construir el proyecto. Finalmente, la tercera puntualiza nuestras reflexiones sobre la investigación en rasgos generales.

Objetivo general

Desarrollar un radioteatro como herramienta comunicativa capaz de reconstruir y transmitir memorias sensibles de la niñez costarricense durante la Revolución de 1948.

Objetivos específicos

- Recuperar las experiencias de la niñez costarricense durante la Revolución de 1948 desde la antropología sensorial mediante el uso del ámbito sonoro y la historia de vida de doña Isabel.

- Explorar el potencial del radioteatro como herramienta y plataforma para la antropología sensorial y sonora con el fin de generar un alcance intergeneracional a partir de las experiencias de la niñez y las historias de vida.
- Reflexionar sobre los retos éticos y metodológicos relacionados con la representación situada de memorias sensibles.

Contextualización

Cuando hablamos de la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica, se puede visualizar dos partidos costarricenses: el Partido Republicano Nacional representado por Rafael Ángel Calderón Guardia y el Partido Acción Demócrata, representado por José Figueres Ferrer, quien mantenía una alianza con el partido Unión Nacional, representado por Otilio Ulate Blanco (Rectoría UCR, 2018, 6m45s). El ganador en las elecciones después de la guerra civil del 48 fue el Partido Acción Demócrata. En mayor profundidad, fue un momento histórico latinoamericano y costarricense representado por cambios tanto sociales como económicos.

Este período reflejó el malestar generalizado de amplios sectores de la población, especialmente de la clase trabajadora, que venía enfrentando condiciones de vida difíciles con salarios bajos, desigualdad de oportunidades y falta de representación efectiva en la toma de decisiones del país:

> En la segunda mitad de los años cuarenta aconteció un tránsito gradual, pero incontenible, desde las antipatías y enemistades políticas hacia el paroxismo de los odios políticos y los odios políticamente alimentados, dos cosas que no son exactamente iguales. […] Retrospectivamente, se puede decir que los muertos en la campaña electoral de 1944 anunciaron lo que venía. Con más claridad, a mediados de 1946 empezó a tomar forma una espiral ascendente de violencia política. La lucha electoral de 1947-48 y la insurrección de marzo-abril fueron su resultado y su continuación. (Solís, 2007, p. 2)

La creciente tensión social se manifestó en diversas formas de protesta y organización, entre las que se destacó la participación activa de la comunidad estudiantil. Este grupo no solo denunció las injusticias que se vivían, sino que también se unió con otros sectores sociales como el profesorado y los trabajadores de clase media, de manera que se consolidó un movimiento que exigía transformaciones urgentes, lo cual resultó en la huelga de los brazos caídos. (Calderón, 2002)

De acuerdo con el documental “Historia de Costa Rica” (2020), en las elecciones presidenciales de 1948, Ulate fue electo como presidente, pero dichas elecciones fueron anuladas por inconsistencias y falta de documentos que fundamentaran la elección (Chinchilla, 2019, p.232). Figueres fue exiliado de Costa Rica después de emitir un discurso en contra del gobierno de Calderón Guardia (actual en ese momento), en donde declaraba que él y otros políticos exiliados de Latinoamérica conformaban la Legión del Caribe, la cual

se iba a encargar de deshacerse de las dictaduras al contar también con el apoyo de Estados Unidos. Cuando Figueres volvió al país, incitó a sus seguidores a tomar las armas contra el gobierno de Theodoro Picado. Estas revueltas no fueron bien recibidas en absoluto. La guerra civil llegó a una fase de persecución y encarcelamiento de la oposición.

La memoria central que inspira este proyecto es la de Ana Isabel Varela Alfaro. Cuando ocurre esta serie de eventos del 48, su padre, Gonzalo "Chalo" Varela Aguilar, fue una persona muy activa políticamente debido a que actuaba como jefe político distrital (similar a la figura del alcalde) tanto de Pacayas, Cartago como en Paraíso, Cartago. Doña Isabel se encargó de relatar que Don Chalo Varela era "Calderonista" (afín al partido de Rafael Calderón). Por esta razón, desde pequeña, doña Isabel estuvo muy adherida a la política costarricense hasta este momento. La provincia de Cartago fue muy importante debido a que tuvo un gran papel en esta guerra civil. Cartago fue dominada por los figueristas, lo cual presentaba un problema al ser unida al Partido Republicano Nacional, pues Ana Isabel y sus allegados tenían que esconderse de su propia familia, amigos y compañeros de trabajo para sobrevivir un día más. (Comunicación personal, 25 de mayo de 2025)

Esto dejó cicatrices que quedaron impregnadas en la vida de doña Isabel, ya que ella no sabía si iba a poder ver a su padre otra vez. Estos pensamientos tristes invadieron la cabeza de una pobre niña que era perseguida por el miedo toda su vida y sobre todo, por una incertidumbre que aumentaba cada vez que su padre salía de la puerta de su casa.

Abordaje teórico-conceptual

Para el desarrollo del proyecto Hablemos del 48, se propone realizar un abordaje interdisciplinario que articule conceptos de la antropología sonora y sensorial, así como de estudios de la memoria colectiva y la antropología de la infancia. De esta forma, se busca construir una narrativa sensible y crítica sobre las vivencias de la niñez costarricense durante la Revolución de 1948.

Consideramos la antropología sensorial y sonora como una experiencia multisituada, donde se entrelazan lo visual, lo sonoro y lo afectivo. Desde la antropología sensorial y sonora latinoamericana, retomamos los planteamientos de Catalina Cortés y María Ulfe (2024), quienes proponen metodologías basadas en lo sensorial, lo audiovisual y lo experiencial como formas legítimas y potentes de conocimiento para abordar lo vivido, lo afectivo y lo subjetivo. En este sentido, la utilización de una herramienta como el radioteatro como medio principal permite ampliar la noción de lo "visual" hacia una dimensión más inmersiva y evocadora; una dimensión que suscita la imaginación y la memoria corpórea del oyente.

La herramienta combina lo sonoro, lo narrativo y lo afectivo para conectar al público con las historias que queremos compartir. No es solo una herramienta creativa, sino también una forma de investigación y representación sensible que nos permite activar la memoria a través de la voz y el sonido como prácticas que producen conocimiento desde el cuerpo y la experiencia.

Además, el radioteatro tiene un importante valor simbólico y cultural, ya que fue un medio muy popular en Costa Rica durante gran parte del siglo XX. Chester Urbina (2000) comparte que "a finales de los años treinta se desplegó en el país una gran promoción de programas radiales" (p. 2).

Al trabajar un proyecto que gira alrededor de las memorias, también recurrimos a los estudios de memoria, especialmente en base a las ideas de Paul Connerton (1989) sobre la "memoria incorporada" y los modos en que las sociedades recuerdan a través de rituales, narrativas y *performances*. Durante las conversaciones con doña Isabel, mediante la creación del guion, y la "actuación" para el proyecto final, naturalmente se recrean escenas basadas en testimonios orales. Así, el radioteatro funciona como un espacio performativo donde la memoria se reactiva, se resignifica y se transmite de generación en generación.

Desde la antropología de la infancia, queremos hacer énfasis en su perspectiva sobre el reconocimiento de los niños y niñas como sujetos sociales activos, portadores de saberes y de experiencias válidas (James & Prout, 1997). Reconocemos la niñez como un grupo social con agencia, capaz de interpretar y dar sentido a los eventos históricos que les rodean.

Enfatizar sus voces en el radioteatro es una forma de reconocer y valorar su lugar en la historia nacional, ya que esto no solo implica representar sus voces durante momentos históricos, sino también cuestionar los silencios históricos que han marginado sus relatos y emociones durante conflictos armados como el de 1948.

Finalmente, el proyecto se nutre del concepto de escucha profunda propuesto por Steven Feld (1990), que plantea una forma de atención auditiva capaz de captar las dimensiones emocionales, sociales y culturales del sonido. El radioteatro, desde esta mirada, no solo transmite información, sino que también es un instrumento de investigación que genera vínculos afectivos y nuevas formas de comprensión del pasado.

Por medio de este marco teórico-conceptual se comprende el trabajo visualizado y se logra sostener una propuesta crítica, creativa y éticamente comprometida con la representación de la memoria infantil en contextos de violencia histórica al tomar como figura de representación a una familiar. *Hablemos del 48* no busca contar una versión definitiva de los hechos, sino abrir un espacio de escucha, diálogo y reflexión sobre un episodio clave de la historia costarricense desde voces que pocas veces han sido escuchadas. Asimismo, el trabajo se plantea con la idea de poder conocer más sobre las vivencias e historias de vida de personas cercanas.

Abordaje metodológico

Al abordar el periodo histórico estudiado, se considera prudente utilizar un enfoque cualitativo, mediante el uso tanto de la historia de vida como de una entrevista no estructurada. Sobre esta última, Bernard (1995) explica que "las entrevistas no estructuradas están basadas en un plan definido que es mantenido constantemente en mente, aunque también está caracterizado por un mínimo de control sobre las respuestas del informante" (p. 147).

Esta estructura flexible permitió que la interacción con la señora Isabel Varela se desarrollara en un tono conversacional para facilitar un ambiente de confianza.

Se realizaron preguntas abiertas priorizadas y diseñadas para evocar narrativas significativas, tales como "¿El contexto pudo haber tenido impacto en su infancia?", "¿Cuál es ese recuerdo que resplandece con particular intensidad en su memoria?", "¿Qué sentimientos son encontrados en el ejercicio de recordar?".

Estos sentimientos fueron abarcados por medio de recuerdos del pasado, como fotografías y cartas que el expresidente Rafael Ángel Calderón le envió a "Chalo" Varela, las cuales demuestran una mayor cercanía con el momento histórico que vivían. Estas memorias fueron recolectadas por la hija mayor de doña Isabel, Norma Patricia Corrales Varela, quien nos dio su consentimiento para poder utilizar estos elementos dentro de la investigación.

El trabajo de campo incluyó visitas a la residencia de Isabela Varela, ubicada en el centro de Paraíso de Cartago. Este espacio, que alberga muchos de los recuerdos materiales de la familia, fue el escenario principal para la recolección de datos. Los domingos son los días cuando mayormente sus descendientes directos se reúnen a compartir, lo cual permitió estar con personas de su confianza con el fin de facilitar la conversación. De esta manera, cumplimos con el ideal de que la señora Isabel se sintiera aún más cómoda al relatar su historia de vida.

Dicho esto, la informante Varela es consciente de que su voz será usada académicamente y que la conversación se grabó por medio del teléfono.

Posteriormente, las conversaciones fueron transcritas textualmente. Este proceso permitió un análisis detallado para identificar consistencias y variaciones en los relatos, conectar los recuerdos individuales con el contexto histórico y con lo ocurrido en ese momento para verificar que la historia fue contada en su mayor completitud.

Es importante mencionar que una de las integrantes de este trabajo, Valeria Solano Corrales, es familiar directa de nuestra informante; es nieta de Isabel e hija de su primogénita Norma. Es fundamental aclarar esto, lejos de representar un sesgo, este vínculo fue precisamente una de las razones por las que elegimos trabajar con ella, pues su historia familiar y su trayectoria construida a través de esa relación ofrecieron una oportunidad significativa para profundizar en la temática.

Aun así, se cuidó que el proceso de investigación y el análisis se desarrollaran con rigor y sin influencias indebidas. Además, cada paso también fue acompañado de la estudiante Ana Elena Gómez García, para así, permitir una perspectiva completa desde el extrañamiento.

Reflexiones finales: aprendizajes, ética y representación en el proceso de Hablemos del 48

Para nosotras, el desarrollo de Hablemos del 48 fue un ejercicio que trascendió la creación de un radioteatro para convertirse en un proceso

profundo de escucha, análisis y responsabilidad antropológica. Por más que el resultado final consistiera en una obra sonora que narra vivencias de la niñez y sus familias durante la Revolución de 1948, lo que este proyecto evidenció con más fuerza fueron las implicaciones éticas, metodológicas y representacionales de trabajar con memorias sensibles. En esta reflexión final, nos gustaría articular los aprendizajes principales con nuestros objetivos planteados para el proyecto: humanizar la historia, visibilizar la niñez como sujeto social activo, y transmitir memorias encarnadas desde una perspectiva sensorial y situada.

La dimensión ética: escuchar, acompañar y cuidar memorias sensibles

Desde la propuesta de Paul Connerton (1989), comprender la memoria como una práctica social encarnada nos permitió reconocer que las narraciones sobre "el 48" no son solo recuerdos, sino formas corporales de habitar el pasado. Este entendimiento orientó el modo en que trabajamos con historias familiares particularmente atravesadas por silencios, tensiones políticas y episodios dolorosos. El uso del radioteatro, al centrarse en lo sonoro, nos permitió mantener con fidelidad esa dimensión encarnada sin imponer imágenes estereotipadas.

El consentimiento informado de doña Isabel fue un eje central; no fue solamente un requisito formal, sino que fue parte de una ética de acompañamiento. Su intervención y decisión de retirar ciertos fragmentos nos recordó que estas memorias no nos pertenecen, y que la representación ética consiste en respetar la autoridad narrativa de quienes vivieron, o heredaron esos acontecimientos. Como advierte Jelin (2002), debemos "reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas" (p. 15) y, en coherencia con esto, evitar interpretaciones reduccionistas o sensacionalistas.

Asimismo, el marco teórico de James y Prout (1997) nos ayudó a no caer en representaciones victimizantes de la infancia. Al comprender la niñez como una construcción social y no como una etapa pasiva, desde el proyecto nos propusimos mostrar su agencia cotidiana, sus formas de observación y su participación afectiva en los conflictos "adultos". Esto permitió sostener el objetivo inicial del artículo: humanizar la historia a través de la visibilización de cómo la niñez también siente, nombra y recuerda la guerra.

En los pueblos de 1940 donde las casas eran cercanas, había una mayor probabilidad de conocer sus intereses políticos. La rivalidad política crea barreras que sobrepasan años de confianza. La guerra civil es utilizada como excusa para dañar y violentar bienes del otro bando, actuando de manera insensata e impulsiva. Las guerras y revoluciones afectan directamente en los infantes que son partícipes de ellas (Van del Kolk, 2014), generando miedos infundados, insomnio y pesadillas (Solís, 2007, p.28) hasta en la adultez.

Los desafíos de la edición sonora: entre técnica, política y sensibilidad

El proceso de edición constituyó uno de los aprendizajes más significativos. Las dificultades técnicas, como manejar los volúmenes irregulares, pérdidas de material, límites temporales, pusieron a prueba la paciencia y la creatividad. Pero más allá de lo técnico, la edición se reveló como un acto político y representacional. Como plantean Cortés y Ulfe (2024), las técnicas de investigación, como la producción audiovisual y sus procesos de edición, al darle forma al objeto de estudio y generar significado, inherentemente dejan una huella mediante la configuración de significados y afectos.

Según Granados (2024) "los individuos despliegan comportamientos vinculados con la escucha, el tacto o la visión, que son acordes con las demandas del entorno sociocultural". Al seleccionar, descartar o superponer sonidos, se definió qué memorias se enfatizaban y cuáles quedaban en silencio.

La potencia de lo sonoro: acustemología y memoria encarnada

La noción de acustemología de Steven Feld (1996) nos permitió comprender que el sonido no solo ambienta, sino que también produce conocimiento. Escuchar se convirtió en un modo de acercarnos a la experiencia infantil del "48": los ruidos de la calle, las voces tensas de las personas adultas y los silencios cargados de miedo.

Incorporar sonidos como pasos, portazos o marchas no fue un recurso decorativo, sino un intento de evocar la textura emocional de esos recuerdos

Esto estuvo directamente alineado con el propósito de transmitir memorias sensibles a una audiencia que quizá conoce la Revolución de 1948 como un capítulo histórico abstracto, pero no como una experiencia vivida desde las cocinas, los patios y las camas donde la niñez temía por su familia. Como señala Feld (1996), debemos "escuchar los sentimientos percibidos como la encarnación de conocer el mundo a través del sonido" (p. 30). Esa escucha profunda guió nuestra apuesta por una antropología visual que no depende únicamente de imágenes, sino de sensorialidades situadas.

Conclusión: hacia una representación que humaniza y visibiliza

Los retos éticos, metodológicos y sensoriales de este proyecto no son elementos externos al análisis, sino sus conclusiones más significativas. Al trabajar con memorias de la infancia en tiempos de guerra, Hablemos del 48 mostró que la representación ética es inseparable de la escucha profunda, la empatía y la conciencia de nuestra propia huella en el proceso de edición.

De manera coherente con los objetivos iniciales, el proyecto permitió humanizar la historia al darle centralidad a una voz que vivió la guerra desde la intimidad doméstica. Permitió visibilizar la niñez, no como espectadora pasiva, sino como sujeto sensible v

cuyas percepciones moldean la memoria colectiva y, por último, transmitir memorias encarnadas, mediante un lenguaje sonoro que invita a la audiencia a sentir más que a observar. Representar, en última instancia, no es hablar por otras personas, sino cuidar meticulosamente los espacios donde sus voces, cargadas de historia y sentido, puedan ser escuchadas con el respeto y atención que se merecen. Y en este proyecto, la última palabra, como debía ser, fue de doña Isabel.

Agradecimientos

Queremos agradecer a todas las personas que hicieron posible la realización de este proyecto donde intentamos ampliar la voz de las vivencias y recuerdos de la niñez durante la Revolución de 1948 en Costa Rica.

En primer lugar, agradecemos a Isabel Varela, abuela de Valeria Solano, por compartir con nosotros las historias y anécdotas de su infancia y la de sus hermanos durante ese período de nuestra historia. Sin su narración, este proyecto no hubiera sido posible.

También agradecemos a Francisco Gómez, padre de Ana Elena, y a Mónica Solano (utilizada en el primer avance), hermana de Valeria, quienes prestaron sus voces para dar vida a las narraciones de este trabajo final y sus avances. Su participación fue esencial para el desarrollo de este proyecto.

Finalmente, agradecemos a todas las personas que, de alguna manera, contribuyeron al progreso de este trabajo, brindándonos su apoyo y tiempo. Este radioteatro es el resultado de un esfuerzo compartido para preservar la memoria histórica de nuestro país.

Referencias bibliográficas

Bernard, H. R. (1995). Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches (2nd ed.). AltaMira Press.

Calderón, M. (2002). La huelga de brazos caídos y guerra civil de 1948.Diálogos: Revista Electrónica de Historia, 3(1). http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43930101

Chinchilla, C. M. (2019). Las elecciones olvidadas: 1948 a 1949. Revista de Derecho Electoral, (27), 12.

Connerton, P. (1989). How societies remember. Cambridge University Press.

Cortés, C., & Ulfe, M. (2024). Metodologías desde lo sensorial, lo audiovisual y lo experimental. En G. Cánepa, G. Borea & A. Quinteros (Coords.), Antropologías visuales latinoamericanas: genealogías, investigación y enseñanza (pp. 164-204). FLACSO Ecuador.

Feld, S. (1990). Sound and sentiment: Birds, weeping, poetics, and song in Kaluli expression (2nd ed.). University of Pennsylvania Press.

Feld, S. (1996). Waterfalls of song: An acoustemology of place resounding in Bosavi, Papua New Guinea. En S. Feld & K. H. Basso (Eds.), Senses of place (pp. 91-135). School of American Research Press.

Gaitán, C. U. (2000). Programas radiales, Estado e identidad nacional costarricense (1938-1939). Diálogos: Revista Electrónica de Historia, 1(3), 5.

Granados, A. (2024). Etnografía sonora de la acción colectiva. Una propuesta de recolección e interpretación de datos. Sociológica (México), 39 (110), 67-101.

Gutiérrez De Angelis, Marina. (2014). "Antropología Visual Y Medios Digitales: Nuevas Perspectivas Y Experiencias metodológicas". Antropología Experimental, no. 12 (November). https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1851.

Historia de Costa Rica. (2020). Documental - El Codo del Diablo - Historia de Costa Rica [Video]. YouTube. https://youtu.be/A1mxvgC65ks?si=aXK80h4Krq-6wpf

James, A., & Prout, A. (Eds.). (1997). Constructing and reconstructing childhood: Contemporary issues in the sociological study of childhood (2nd ed.). Falmer Press.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI.

Rectoría UCR. (2018). Documental 1948 [Video]. YouTube. https://youtu.be/5Of7p6u8oQg

Rostica, J. (2006). La Guatemala revolucionaria. e-l@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos, 5(17), 19-47.

Solís, Manuel A. (2007) "El 48 como desborde trágico" Anuario de Estudios Centroamericanos 33/34 (2007): 261–95. http://www.jstor.org/stable/40682774.

Solano, S. (2011). Acciones colectivas en la sociedad costarricense, 1998 - 2004. DOAJ (DOAJ: Directory Of Open Access Journals). https://doaj.org/article/a22ed610f9bb49499b2cb7c961a68713

Van der Kolk, B. (2014). The body keeps the score: Brain, mind, and body in the healing of trauma. New York, 3, 14-211.

Referencias de los audios utilizados en el producto sonoro

ylan.sound. (2021). Radio static [Efecto de sonido]. Pixabay. https://pixabay.com/es/sound-effects/radio-static-6382

kokoreli777. (s. f.). Walking on a gravel [Efecto de sonido]. Pixabay. https://pixabay.com/es/users/kokoreli777-39793239/

stib. (2022). Marching-loop [Efecto de sonido]. Pixabay. https://pixabay.com/es/sound-effects/marching-loop-32908

Varela, I. (2025). Hablemos del 48 [Archivo de audio].

Link de acceso al producto final mediante la plataforma YouTube

https://youtu.be/d5qdFrSjI1E

Raíces, Revista de Antropología y Arqueología

Volumen 1

Número 2

Fotografía: Santiago Vargas Haittel

Diciembre, 2025

Hegemonía interna y la construcción del imaginario nacional: una aproximación antropológica del genocidio actual en Palestina

Fabiana Méndez Madrigal
Valentina Quedo Coronado
Emily Valles Mora

Recibido: 26/9/2025

Aprobado: 7/12/2025

Hegemonía interna y la construcción del imaginario nacional: una aproximación antropológica del genocidio actual en Palestina

Internal hegemony and the construction of the national imaginary: an anthropological approach to the current genocide in Palestine

Emily Valles Mora
Estudiante de Antropología Universidad de Costa Rica
emily.valles@ucr.ac.cr

Fabiana Méndez Madrigal
fabiana.mendezmadrigal@ucr.ac.cr
Estudiante de Antropología, Universidad de Costa Rica

Valentina Quedo Coronado
Estudiante de Antropología, Universidad de Costa Rica
valentina.quedo@ucr.ac.cr

Ninguna causa, ninún Dios, ninguna idea abstracta puede justificar
la matanza masiva de inocentes.
~Edward Said

Resumen

Este artículo aborda el conflicto israelí-palestino desde una perspectiva antropológica, entendiendo que no se limita a una disputa territorial, sino que se inscribe en dinámicas históricas de violencia legitimada y herencia colonial. Se analiza cómo el Estado de Israel ha construido narrativas de hegemonía nacional a partir de imaginarios culturales y territoriales, que consolidan un proyecto político basado en la exclusión y en la construcción de la otredad. Asimismo, se examina la forma en que estas narrativas invisibilizan las experiencias palestinas, especialmente mediante los discursos de la "tierra prometida" y la seguridad nacional. El estudio plantea una discusión crítica sobre las implicaciones del conflicto en materia de derechos humanos, hegemonía y neocolonialismo, destacando cómo la violencia simbólica y material sigue marcando la vida cotidiana de miles de palestinos.

Palabras clave

Genocidio; Opresión; Palestina; neocolonialismo; hegemonía

Abstract

This article examines the Israeli-Palestinian conflict from an anthropological perspective, arguing that it cannot be reduced to a territorial dispute but must be understood within historical dynamics of legitimized violence and colonial legacy. It analyzes how the State of Israel has constructed narratives of national hegemony through cultural and territorial imaginaries that consolidate a political project based on exclusion and the construction of otherness. The study also explores how these narratives obscure Palestinian experiences, particularly through discourses of the "promised land" and national security. Finally, it offers a critical discussion on the implications of the conflict in terms of human rights, hegemony, and neocolonialism, emphasizing how both symbolic and material violence continue to shape the everyday lives of Palestinians.

Key Words

Genocide; Oppression; Palestine; Neocolonialism; Hegemony

Introducción

El actual conflicto entre Israel y Palestina en relación con su territorialidad se inscribe en una compleja red de factores determinantes que desatan violencia y muerte de miles de inocentes. Desde luego, no representa únicamente una disputa territorial, sino que trasciende a una problemática relacionada con las lógicas que legitiman la violencia y la herencia colonial para la dominación sistematizada. El Estado israelí construye narrativas de hegemonía nacional mediante imaginarios tanto culturales como territoriales, los cuales permiten comprender cómo se consolida un proyecto basado en la violencia y exclusión.

Desde una perspectiva antropológica, esta investigación teórica se encarga de abordar las formas que logran configurar los imaginarios nacionales del conflicto israelí—palestino y desmantelar los discursos que invisibilizan las vivencias del pueblo palestino. Este texto analiza cómo el Estado de Israel ha constituido una narrativa de la tierra prometida y seguridad nacional. Lo anterior será abordado por medio de una discusión crítica sobre las diferentes implicaciones que presenta dicho conflicto sobre los derechos humanos, hegemonía y neocolonialismo en un territorio donde la violencia simbólica y material siguen marcando la vida de miles de palestinos. Por tanto, se realiza una aproximación sobre cómo se configuran y disputan los imaginarios nacionales y las formas de superioridad en el conflicto territorial entre Israel y Palestina y de qué manera el Estado israelí produce hegemonía interna y legitima su proyecto nacional mediante la construcción de la

otredad. Es de relevancia mencionar que dicho análisis será ejecutado bajo la idea de la memoria, esto desde una perspectiva activa que permite la reconstrucción de distintos hechos sociales(Jelin, 2002).

Síntesis histórica

El conflicto entre Palestina e Israel es uno de los más complejos y prolongados de la historia actual. Para comprender la disputa y genocidio en desarrollo, es relevante estudiar la trayectoria del territorio.

Palestina fue uno de los territorios otomanos que fueron destinados a la administración británica; con el paso de los años, distintos territorios se convirtieron en independientes; sin embargo, no fue el caso palestino. En el año 1917, dicho espacio fue declarado por el gobierno británico como un "hogar nacional para el pueblo judío" (ONU, 2016, p.1). Consecuentemente, se desató una gran migración de población judía desde el año 1917 a 1947, la cual era proveniente en su mayoría de Europa Oriental. Es de importancia mencionar que durante la década del año 1930 el aumento de población judía fue mayor debido a la persecución judía. (ONU, 2016).

Debido a esto, surgen distintos conflictos trascendentales en el territorio; entre ellos destaca una revuelta árabe entre los años 1936 y 1939, donde los británicos deciden dar el control sobre el territorio a las naciones unidas, imponiendo una partición territorial entre Palestina judía (Israel) y árabe (Palestina). Lo anterior no deja satisfecha a ninguna de las partes lo que provoca formación de distintos grupos paramilitares del lado palestino y expropiación de parte de Israel (Erill, 2024).

Estos últimos logran de esa manera conquistar distintos territorios aparte de los que la ONU había asignado, provocando la creación unilateral del Estado de Israel, lo que desata la destrucción de la mayoria de territorio palestino en el año 1948 (Erill, 2024).

Anudando lo anterior, el Nakba ocurrido en el año 1948 se catalogó como la derrota árabe, en donde cambió la geografía, demografía e identidad de los habitantes. Como parte de las consecuencias, se produjo una desintegración y pérdida de la patria Palestina; por otra parte, el Nakba estableció a Israel, teniendo el 78% del territorio palestino (Manna', 2013).

La Nakba provocó la pérdida de pertenencias, donde miles de palestinos perdieron sus hogares, tierras y tuvieron que ser desplazados a otros países árabes;la destrucción de aldeas que luego fueron reemplazadas por asentamientos judíos. En resumen, dicho evento produjo una fragmentación de la sociedad palestina, desintegrando comunidades y destrozándolas (Manna', 2013).

En 1964 se creó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), la cual aspira a la creación de un Estado laico, donde se englobe tanto a árabes como a judíos dentro del territorio, y la abolición del Estado de Israel. A partir de su creación se han desarrollado distintos acuerdos, sin embargo

o han tenido éxito, desencadenando episodios de violencia en Palestina (Erill, 2024).

Discusión teórica

Es pertinente mencionar diversos conceptos base que ayudarán a contextualizar y discernir de mejor forma el desarrollo del presente texto. Primeramente, el nacionalismo se puede comprender como una comunidad de personas basada en los mismos principios y valores políticos o una especie de alma colectiva; puede adquirir formas excluyentes, ya que tiende a rechazar ideologías, valores o símbolos que no se alinean con su narrativa dominante, lo que puede derivar en experiencias discriminatorias. Destacan las prácticas culturales, creencias, significados que configuran una identidad colectiva (Gómez, 2016). Dicha configuración puede ser observada desde diversas perspectivas, puesto que la nación puede ser vista como un marco cultural normativo que impone una moralidad; en este sentido, se puede entender como un proceso político plural y dinámico que busca crear algún tipo de identidad.

Según Anderson (2007), el nacionalismo es la ideología que da sentido a la existencia de una nación como comunidad imaginada; esta se presenta a sí misma como soberana. No surge naturalmente, sino que es una construcción moderna, que se articula mediante prácticas simbólicas como la lengua, la educación, la prensa y la historia (p. 23).

Por otro lado, la hegemonía, como lo plantean Laclau y Mouffe (1985), es, en efecto, una articulación contingente de elementos que logran fijar significados en un campo de relaciones en disputa. Se trata de un concepto profundamente político, ya que implica la capacidad de dirigir tanto cultural como políticamente a una sociedad, con el objetivo de construir una base social que sustente la formación del Estado (Máiz, 2003). La hegemonía puede ser entendida como una unidad llena de consensos y dominación por parte de una clase dominante.

En contraposición, como plantea Canclini (1990), “la contrahegemonía se relaciona con los movimientos, luchas y prácticas que operan para subvertir o renegociar esta dominación, aunque las fuentes advierten contra la simplificación de estas acciones” (p. 260). Algunas acciones o procesos relacionados con la contrahegemonía son apropiación del capital simbólico, demostraciones de arte, la ocupación del espacio a pesar del desplazamiento, etc.

Por otro lado, estudiar el territorio desde una perspectiva antropológica resulta relevante debido a que radica en el espacio donde se desarrollan distintas relaciones sociales. De la misma forma, el territorio se observa como una construcción cultural en la que se desenvuelven distintos valores y percepciones (Copel, 2016).

Por último, resulta importante mencionar qué es sionismo, el cual se define como “la convicción de que el pueblo judío tiene derecho a su patria ancestral, la tierra bíblica

e Israel" (Adams, 2024, p.1). La perspectiva bíblica del conflicto se presenta como una de las principales respuestas del Estado israelí en relación con la violencia que se ejerce hacia el territorio palestino.

Análisis antropológico del presente

Es sustancial subrayar que, con el análisis y discusión que se presenta en este documento, se critican actos ejercidos por el Estado israelí. Esto no equivale a una condena generalizada hacia el pueblo judío ni hacia quienes habitan ese Estado. Tal como recuerda Moore (1994), toda construcción política debe ser analizada reconociendo la heterogeneidad de las subjetividades y evitando esencialismos. Numerosas personas judías, tanto dentro como fuera de Israel, han cuestionado activamente la política de ocupación y el uso excluyente del nacionalismo. Reconocer estas voces es parte de una ética crítica que busca desarticular los binarismos simplificadores y avanzar hacia una comprensión compleja del poder, la identidad y la resistencia.

Ahora bien, la situación actual entre Israel y Palestina no puede comprenderse como una guerra convencional entre dos actores simétricos, ni como un simple conflicto de intereses territoriales. Se trata, más bien, e un proceso estructural de colonización, ejercido por el Estado de Israel a través de mecanismos político-militares, jurídicos y simbólicos que apuntan a despojar y desarticular a la población palestina de su territorio, historia y derechos. Este proceso se inscribe en lo que la antropología política y los estudios decoloniales han caracterizado como colonialismo de asentamiento: una forma específica de dominación en la cual el objetivo principal no es la explotación del otro, sino su eliminación. Como afirma Patrick Wolfe (2006), "la lógica del colonialismo de asentamiento no es la explotación, sino la eliminación" (parr. 28).

Bajo estas premisas, el control territorial por parte del Estado israelí no solo tiene fines estratégicos o militares, sino que responde a un deseo de querer reconfigurar el lugar físico y simbólico de Palestina como un espacio exclusivamente judío. Según Gupta y Mitchell (2015), la territorialidad del territorio no es un hecho puramente físico, sino una realidad construida discursiva y simbólicamente. En esta configuración, la presencia de personas palestinas se vuelve algo incompatible o más bien algo no deseado para la narrativa nacional israelí y, por tanto, debe ser fragmentada, invisibilizada y erradicada.

A día de hoy, según el Ministerio de Salud Palestino, las muertes superan las 56.300 (Asociación Anadolu, 2025). Por otro lado, una tabla de la United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs indica que "Según medios israelíes que citan fuentes oficiales, reportan una cifra de 10.000 muertos como parte de su gráfica de "fatalities" acumuladas en Gaza" (OCHA, 2023). Estas presentaciones de la información perpetúan una narrativa de invisibilización, que refuerza todo el proceso de colonialismo de asentamiento.

Siguiendo a Anderson (2007), el nacionalismo es un artefacto cultural moderno que produce una "comunidad imaginada", es decir, una

colectividad cohesionada por narrativas compartidas que trascienden las relaciones cara a cara (p. 36). En el centro de esta narrativa se encuentra la idea de la "tierra prometida", que proporciona una justificación trascendental para la ocupación y la expansión territorial. A través del sistema educativo, los medios y las instituciones religiosas, se configura una identidad colectiva que naturaliza el dominio territorial como una recuperación histórica legítima; esto es un ejemplo directo de cómo se busca por parte del Estado Iisraelí un establecimiento de la hegemonía. Como menciona Pappé (2007), el pueblo palestino no solo es excluido del presente político, sino también del pasado histórico, mediante un silenciamiento sistemático de su memoria y de su derecho a narrar, ya que el Estado israelí buscó reescribir la historia para que los palestinos se vieran como intrusos en sus propias tierras (p. 13).

Como recuerda Cornelius Castoriadis (1997), la dimensión simbólica, está en el corazón de toda sociedad, pues es allí donde se instituye el imaginario social. A esta narrativa se suma el discurso permanente de la seguridad nacional, que permite justificar las acciones del Estado como respuestas defensivas y se redefine la violencia como protección, especialmente representada por organizaciones armadas como Hamás. De esta manera, se racionaliza el uso sistemático de la fuerza y se invisibiliza la asimetría estructural entre un Estado-nación consolidado con uno de los ejércitos más poderosos del mundo, y una población ocupada bajo régimen militar (p. 175).

Esta narrativa se refuerza con ejemplos concretos. Benjamin Netanyahu, en una intervención en la Organización para las Naciones Unidas (ONU) en 2009, argumentó que Israel había actuado con una "restricción sin precedentes", lanzando panfletos, mensajes de texto y llamadas telefónicas para obligar a los civiles palestinos a evacuar. "No hay otro país ni ejército en la historia que haya hecho tanto para evitar bajas civiles", afirmó. Este discurso articula una narrativa en la que el Estado israelí aparece como responsable y humano, contraponiendo a un enemigo que, según él, "usa a sus propios civiles como escudos" (AL JAZEERA, 2023, parr. 2).

Netanyahu, en su discurso ante la Asamblea General de la Organización para las Naciones Unidas (ONU) el 29 de septiembre de 2014,denunció la labor del Consejo de Derechos Humanos y afirmó que "se ha convertido en un Consejo de Derechos para Terroristas" porque, según él, "Hamas utiliza a civiles como escudos humanos" y se justificaba la investigación de Israel como una "perversión de la justicia" (Ministerio de Asuntos Exteriores Israelí, 2021, parr. 10). Esta figura retórica valida la violencia israelí como respuesta moralmente superior, al tiempo que deslegitima toda crítica a sus acciones.

En su mensaje ante la ONU en 2024, del actual primer ministro de Israel (Intervención del primer ministro Benjamin Netanyahu en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York. 2024), describió el conflicto como una lucha entre "la civilización común" y una amenaza global que compara

con el ISIS[1] , al asegurar que “Hamas es ISIS e ISIS es Hamas”. Así, el discurso no sólo encuentra eco interno, sino que construye un marco global donde la ocupación se justifica como parte de la lucha contra el “fanatismo islámico”, legitimando la coalición internacional al mismo tiempo que refuerza su hegemonía. La normalización de estos relatos (desde la escuela hasta los medios y el servicio militar obligatorio) muestra la eficacia de los dispositivos hegemónicos israelíes. Al presentar la ocupación como defensa moral, la narrativa dominante legitima la violencia estatal, criminaliza la resistencia y refuerza la percepción de que cualquier cuestionamiento es extremista o antinacional.

No obstante, esta hegemonía es constantemente disputada, con lo que se podría decir que son actos contrahegemónicos. Esto se puede observar en la experiencia cotidiana, la memoria y el arte, donde el pueblo palestino produce contraimaginarios que rehúsan su desaparición. En este sentido, como sugiere Canclini (1990), las culturas no son esencias cerradas, sino procesos híbridos, marcados por tensiones y reapropiaciones. La resistencia palestina no se limita a la lucha armada ni a los discursos nacionalistas centralizados, sino que se expresa en formas diversas: el recuerdo de la Nakba, la afirmación del derecho al retorno, la transmisión oral, el arte urbano, la escritura, la reocupación del espacio, el simple hecho de seguir habitando la tierra. Estas prácticas inscriben una política del presente, donde la existencia misma se vuelve forma de disputa.

Ilga (Palestina y Chile), Palestina resiste, 2016.

Dicha premisa puede observarse de forma concreta en obras artísticas contemporáneas como Palestina resiste (Ilga, 2016), donde el arte digital se convierte en un dispositivo político y no únicamente estético. La obra funciona como contrahegemonía al narrar visualmente aquello que los discursos estatales buscan silenciar: el hambre, la precarización y la continuidad de la vida palestina bajo asedio. El gesto de una figura adulta sosteniendo a un cuerpo infantil visiblemente desnutrido no es solo una representación del sufrimiento, sino un acto de denuncia simbólica que devuelve humanidad al sujeto palestino y lo reinscribe en el presente. En términos de Canclini (1990), este tipo de producción cultural opera como reapropiación y reinscripción de memoria, pues el arte no solo representa la violencia, sino que la disputa al visibilizarla, al devolverle voz y forma a quienes han sido sistemáticamente negados. El cuadro, por lo tanto, no es únicamente una imagen: es una práctica política que afirma la existencia palestina y su derecho a narrarse a sí misma.

Discusión crítica

Un aspecto clave en la discusión es la construcción ideológica de la otredad, en este caso el pueblo palestino respecto a los israelíes, como herramienta y estructura para ejercer el poder. Este conflicto no solo reside en disputas territoriales, sino en el ejercicio de la discriminación racial a través de instrumentos políticos, religiosos y sociales; es decir, racismo estructural e institucionalizado.

En un artículo sobre el racismo estructural hacia los palestinos ciudadanos de Israel (PCI) de la Universidad de Harvard (Tanous et al. 2023), los autores discuten cómo la racialización del pueblo palestino estuvo determinada por la validez legal de Israel. Aunque en sí, este artículo se centra en las barreras institucionales para el acceso seguro a los sistemas de salud, un aspecto pertinente en esta discusión es la legitimidad legal de la segregación y despojo de propiedad. Por ejemplo, la Absentees Property Law o Ley de Bienes de Ausentes de 1950 permite al Estado de Israel adueñarse de las propiedades (territorio) de las personas palestinas desplazadas después de 1948 por lo cual, es un instrumento institucional que produjo la disminución de territorio palestino paulatinamente y una extensión territorial del Estado israelí (Tanous et al, 2023). Es imprescindible poner en perspectiva dicho mecanismo en conjunto con la comparación del mapa de Palestina a lo largo del tiempo:

Figura 1. Mapa de la ocupación de Palestina

Fuente: Agencia de Noticias Red Acción. Beatriz Miranda, 2020.

Coyunturalmente, la segregación de personas palestinas se fue agravando a medida en que las leyes y pautas fueron imponiéndose con determinación en aras de la discriminación racial. Un ejemplo claro es la restricción de circulación de personas palestinas en caminos "no autorizados"; esta regulación de tránsito es posible por medio de matrículas de los automóviles diferenciadas de los israelíes u otros mecanismos de identificación, lo cual incide en la segregación y dificultad de acceso a recursos básicos de salud, acceso al trabajo, separación de redes familiares, acceso a la educación, comercialización de producción agrícola y otras complicaciones desde la perspectiva interseccional (Tanous et al., 2023; OCHA, 2023). En la orden militar de la IDF (Israel Defence Forces) No. 1650 "Order regarding Prevention of Infiltration" del 2009 se describe el procedimiento militar en Cisjordania para las personas consideradas "infiltradas", las cuales son redefinidas en esta modificación de anteriores leyes y órdenes militares como toda persona presente sin un documento o permiso válido. En la Enmienda a la sección 2 de "Order regarding Prevention of Infiltration" No. 329 de 1969 se aclara que:

Sentencing of an Infiltrator.
A. The infiltrator shall be sentenced to a term of imprisonment of seven years.
B. The provisions of Subsection (A) notwithstanding, where an infiltrator has proven his entry into the area was lawful – he shall be sentenced to a term of imprisonment of three years. (Israel Defence Forces, 2009, p.1)

Esta orden, originalmente establecida para inmigrantes, a partir de su modificación se extiende a la población palestina para castigar severamente la circulación en áreas específicas, otorgando poder a la institución militar para decidir quién puede habitar los territorios y bajo qué condiciones legales. El control de la movilidad aplicada a ciudadanos palestinos se extiende colosal y diversamente por todo el territorio; para el 2023, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU registró 565 barreras de movilización en Cisjordania, las cuales consisten en muros, barreras de tierra, puntos de revisión, puertas y trincheras (OCHA, 2023). La definición de "infiltrado" no solo restringe el movimiento en el territorio, sino que funciona como un mecanismo simbólico de exclusión que deslegitima identidades, refuerza la segregación y justifica la discriminación amparadas en la discursividad de la seguridad civil.

La institucionalidad de la violencia del pueblo palestino, así como la naturalización del sufrimiento del mismo, ha incidido en la respuesta política y social del etnocidio en curso. Una aproximación desde el orientalismo de Edward Said reafirma de manera contundente la deshumanización y la homogeneización de Oriente. Said (2008) propone que, desde el punto de vista europeo, Oriente es "una contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia" (p. 20) y que además surge la idea desde la posición hegemónica de una Europa civilizada.

Dicha idea homogénea sobre Oriente funciona como justificante para el dominio colonialista y que, en la actualidad, sigue estando presente la herencia colonial en las acciones, discursos, descripciones y caracterizaciones en torno a Oriente. Las producciones académicas de ciencias sociales contribuyeron a la construcción de Oriente como algo exótico, inmoral y distinto a los ideales éticos y políticos de Europa; así también otras manifestaciones discursivas como la literatura generaron una idea irreal y sesgada de los países árabes (Said, 2008).

Es posible observar la sistematización de la violencia en el caso palestino, pues en las producciones literarias y audiovisuales de alguna manera se tergiversan las historias; la presencia de un prejuicio sobre la ausencia de moralidad y el estado barbárico de Oriente resulta en la deshumanización de las personas palestinas. Consecuentemente, la sensibilidad social que podría llegar a tener el pueblo palestino en su situación es redirigida a discursos hegemónicos que utilizan como herramienta política el imaginario social de Occidente y la idea del otro, es decir, el antónimo social, moral y cultural para deslegitimar y dominar un espacio determinado.

Desde la perspectiva del control político y de la discursividad, un factor pertinente por analizar es la intervención de Estados Unidos y/o las potencias de occidente en la ocupación de Palestina. En la introducción de este texto, se sintetiza el papel de las potencias occidentales frente a países "colonia", en donde fueron utilizadas con fines económicos y utilitarios para la construcción de Occidente como ente superior políticamente.

La dominación simbólica y mediática contiene un peso significativo para la situación actual de Palestina, ya que reproduce la validez de esa misma dominancia. Un caso claro son los comentarios del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, respecto al dominio estadounidense de la franja de Gaza, cuando el conflicto bélico se dé por concluido. Claro está que esta conclusión es el etnocidio definitivo de las personas palestinas en Gaza. Trump, en enero del 2025, hizo una publicación a través de redes sociales como X y Truth Social en la que mostraba su proyecto "Trump Gaza"[2]. Este video consistía en una reconstrucción lujosa de la franja de Gaza como paraíso político y económico (The Guardian, 2025).

Si bien las posibilidades de que "Trump Gaza" (o algo similar) sea un proyecto que verdaderamente se ejecute aún no están claras, la proliferación de la insensibilidad del sufrimiento de miles de personas es deliberadamente un producto de la época neoliberal y, como ya se ha dicho, el neocolonialismo. El interés político parece residir en el control de los territorios definidos como inferiores y se les adjudican características violentas o terroristas a los mismos. La violencia simbólica hacia el pueblo palestino en la actualidad se presenta como el método definitivo para la salvación social de "grupos terroristas" de Oriente. Así mismo, es pertinente mencionar las contribuciones económicas de algunas empresas transnacionales al Estado israelí. Según un informe de la ONU sobre las empresas involucradas en la violación de los derechos humanos en territorio ocupado en Palestina, al menos 20 empresas transnacionales no israelíes son parte de las formas estructurales de violencia en Palestina (BBC News Mundo, 2025). También, la FIDF (Friends of the Israel Defense Forces) recauda miles de millones de dólares en donaciones a través de su página web y sedes en Estados Unidos que directamente financian el ejercicio israelí (Friends of the Israel Defense Forces, n.d.).[3] Algunos noticieros han declarado que empresas como Starbucks, McDonalds y Microsoft han sido donantes de dicha organización (Seidman, 2024).

Sintéticamente e hilando el análisis, el apoyo a un genocidio en curso es causa del poder de los imaginarios políticos, las consecuencias de la poscolonialidad (la continuación de la empresa imperial), el etnocentrismo y el uso de valores y creencias judeocristianas; y la construcción ideológica de la otredad nacional como justificación de la violencia.

Conclusiones

El actual genocidio entre Israel y Palestina, lejos de presentarse como un enfrentamiento territorial, se comprende como un proceso estructural de colonización por medio de procesos simbólicos, militares, políticos y

discursivos. Mediante un análisis antropológico e histórico realizado anteriormente, se evidencia cómo el proyecto israelí se construye mediante una ocupación casi completa del territorio palestino, provocando una fragmentación de su tejido social y negación de toda su identidad histórica y cultural.

Este proceso se ha encargado de legitimar por medio de las narrativas hegemónicas (discurso religioso y seguridad nacional), provocando así una invisibilización del poder de un Estado ya consolidado y ciudadanos en un territorio ya ocupado.

Sin embargo, frente a esta hegemonía anteriormente mencionada, la resistencia del Estado palestino se representa por medio de expresiones culturales, cotidianas y simbólicas que provocan una permanencia de su identidad y memoria. El comprender el actual conflicto desde una mirada crítica de la antropológica permite dislocar los discursos políticos dominantes y comprender la violencia estructural que ejerce el Estado israelí hacia el Estado palestino.

Dicha situación presenta cómo el conflicto entre Palestina e Israel sobrepasa los desacuerdos territoriales para centrarse en un armazón de violencia institucional, racismo estructural y dominación simbólica. Por medio de diferentes marcos legales como las políticas discriminatorias y la Ley de Bienes Ausentes, Ley del no retorno, entre otras, afectan a grandes rasgos los derechos básicos (como la salud, educación y movilidad), conformados por un sistema legitimado por el Estado de Israel.

Esta violencia no se expresa únicamente en lo material; a la vez se configura por medio de imaginarios sociales que constituyen al pueblo palestino como el “otro”. Por otra parte, el caso presentado de “Trump Gaza” ejemplifica a grandes rasgos cómo la vivencia actual palestina es minimizada o incluso eliminada de las narrativas neoliberales, lo que confirma cómo el poder hegemónico no actúa únicamente con armas, sino que moviliza por medio de discursos, símbolos y silencios. Finalmente, se comprende que la violencia ejercida a Palestina es completamente estructural y simbólica, sostenida por diferentes imaginarios políticos que legitiman el actual genocidio y desposesiónterritorial del pueblo palestino.

Notas

[1] ISIS por sus siglas en inglés para: the Islamic State of Iraq and Syria, también conocido como Dáesh o Daish, es un grupo terrorista que opera principalmente en Irak y Siria. Busca eliminar a los no creyentes y ha llevado a cabo actos de violencia en nombre de su ideología yihadista.

[2] Aunque se refiere con el término “proyecto”, Trump Gaza no es un proyecto político oficial del presidente de los Estados Unidos.

[3] Véase el informe de financiamiento de la FIDF “From 990” https://www.fidf.org/wpcontent/uploads/2025/04/FIDF-2023-Form-990-Public.pdf

Referencias

Adams, B. (2024). El sionismo en el Nuevo Testamento. Los Estudios de Israel. Vol. 7710224S. https://archive.bridgesforpeace.com/wp-content/uploads/2024/09/Span1024TL.pdf

Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. https://www.fondodeculturaeconomica.com

Abdelraouf, A., Rania. S. (2025). *Haaretz ubica en 100.000 cifra de palestinos asesinados en Gaza por Israel*. Asociación Anadolu. https://www.aa.com.tr/es/mundo/haaretz-ubica-en-100000-cifra-de-palestinos asesinados-en-gaza-por-israel/3615762

Abrams, P., Gupta, A., Mitchell, T. (2015). *ANTROPOLOGÍA DEL ESTADO.pdf.* https://www.ppgcspa.uema.br/wp-content/uploads/2017/07/Abrams-Gupta Motchell- Antropologia-Del-Estado.compressed.pdf

BBC News Mundo, *Las 5 empresas en América Latina y España señaladas por la relatora de la ONU Francesca Albanese de "beneficiarse del genocidio" en Gaza (y cómo responden a la acusación)*. (2025, julio 10). https://www.bbc.com/mundo/articles/cj61wx1g38ro

Castoriadis, C. (1997). *La institución imaginaria de la sociedad: Volumen II*. Tusquets Editores.

Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

Capel, H. (2016) Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. Vol. XXI, núm. 1.149. Universidad de Barcelona, Barcelona. http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf

España, O. N. U. (2024, junio 20). La CIJ exige «el fin de la presencia de Israel» en los Territorios Palestinos Ocupados. *Naciones Unidas para Europa Occidental* - España. https://unric.org/es/corte-internacional-de-justicia-y-los-territorios-palestinos-ocupados/

Erill, B. (2024). Palestina: breve historia de una tierra siempre en disputa. Historia, Nacional Geographic. Guerras

Friends of the Israel Defense Forces. (n.d.). *Friends of the Israel Defense Forces* [Sitio web]. https://www.fidf.org/ https://historia.nationalgeographic.com.es/a/origenes-palestina_20556

Gobierno de Israel. (2021). *Prime Minister Netanyahu's statement regarding the ICC decision.* https://www.gov.il/en/pages/statement-by-pm-netanyahu-regarding-the-icc- decision-6-february-2021

Gómez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Estudios sociales contemporáneos,* (15), 152-162.https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9093/08-albarez-esc15-2017.pdf

Human Rights Council. (2025). Database of all business enterprises involved in the activities detailed in paragraph 96 of the report of the independent international fact-finding mission to investigate the implications of the Israeli settlements on the civil, political,economic, social and cultural rights of the Palestinian people throughout the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem. Annual report of the United Nations High Commissioner for Human Rights and reports of the Office of the High Commissioner and the Secretary-General. https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session60/advance-version/a-hrc-60-19-aev.pdf

Israel Defence Forces. (2009). *Order No. 1650 – Order regarding Prevention of Infiltration (Amendment No. 2).* ICRC National Practice Database. https://ihl-databases.icrc.org/en/nationalpractice/military-order-no-1650order-regarding-preventioninfiltration-amendment-no-2-13

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno de España Editores; Siglo Veintiuno de Argentina Editores. https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabet%20Jelin.pdf

Máiz, R. (2003). Nacionalismo y multiculturalismo. *Teoría política: poder, moral, democracia,* 424-461.

Manna', A. (2013). The Palestinian Nakba and its continuous repercussions. *Israel studies*, 18(2), 86-99.

Moore, H. (1994). Antropología y feminismo. Madrid: Ediciones Cátedra. Original de 1991.

Laclau, E., y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia.* Fondo de Cultura Económica.

Los Angeles Times. *Spotify boycott: Artists leave "garbage hole" platform after CEO invests in AI weapons*. https://www.latimes.com/entertainment-arts/music/story/2025-07- 31/spotifys-ceo-owns-an-ai-weapons-company-some-musicians-say-its-time-to-leave

OCHA. (2023). Hostilities in the Gaza Strip and Israel - Reported Impact. https://www.ochaopt.org/sites/default/files/Gaza_casualties_infographic_15_Dec_2023-final.pdf

OCHA. (2023). *Movement and access in the West Bank.* https://www.ochaopt.org/2023-movement?

ONU. (2024). *Prime Minister Benjamin Netanyahu's speech at the UN General Assembly in New York 27 September 2024.* https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/79/il_fl.pdf

ONU. (2014). *En un discurso ante la Asamblea, Netanyahu advierte contra el "islam militante" y denuncia al Consejo de Derechos Humanos de la ONU | Noticias ONU.* 2014, septiembre 29. https://news.un.org/en/story/2014/09/479772

ONU. (2009). Israel pide a la ONU que rechace informe Goldstone | Noticias ONU. (2009, septiembre 24). https://news.un.org/es/story/2009/09/1174361

ONU. (2016). *Historia de la Cuestión de Palestina*. La cuestión de Palestina. https://www.un.org/unispal/es/history

Said, Ed. *Orientalismo*. Debolsillo. Segunda edición. Sant Llorenç d'Hortons, Barcelona.

Seidman, D. (2024, 2 de diciembre). These billionaires subsidize the Israeli military through a US nonprofit. *Truthout*. https://truthout.org/articles/these-billionaires-subsidize-the- israeli-military-through-a-us-nonprofit/

Tanous, O., Asi, Y., Hammoudeh, W., Mills, D., Wispelwey, B. (2023) Structural racism and the health of Palestinian Citizens of Israel. *Global Public Health*. Vol.18 no. 1, 2214608. Center of Health and Human Rights, Harvard University. Boston, USA. https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2214608

The Guardian. (2025, February 26). Donald Trump shares bizarre AI-generated video of 'Trump Gaza' – video. https://www-theguardian.com/us news/video/2025/feb/26/donald-trump-shares-bizarre-ai-generated-video-of-trump- gaza-video

Weizman, E. (2007). Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation. Verso Books.

Wolfe, P. (2006). Settler colonialism and the elimination of the native. Journal of Genocide Research. https://doi.org/10.1080/14623520601056240

Raíces, Revista de Antropología y Arqueología

Volumen 1

Número 2

Fotografía: Nicole Villalobos Espinoza

Diciembre, 2025

Crisis ecológica, contingencia y la falacia de la excepcionalidad humana: hacia una lectura antropológica de sistemas abiertos

Alfredo Montero Fonseca

Recibido: 3/10/2025

Aprobado: 7/12/2025

Crisis Ecológica, Contingencia Y La Falacia De La Excepcionalidad Humana: Hacia Una Lectura Antropológica De Sistemas Abiertos

Ecological crisis, contingency and the fallacy of human exceptionalism: towards an anthropological reading of open systems

Alfredo Montero Fonseca

Estudiante de Antropología, Universidad de Costa Rica

alfredo.montero@ucr.ac.cr

Resumen

Este artículo propone una relectura crítica de la crisis ecológica desde una perspectiva antropológica transdisciplinaria, al integrar aportes de la física, biología, antropología y epistemología contemporáneas. Se cuestiona la falacia de la excepcionalidad humana y se plantea que la humanidad forma parte de sistemas abiertos, contingentes y co-evolutivos. A partir de los conceptos de agencia compartida, escalas de análisis y co-evolución gen-cultura, se analizan ejemplos etnográficos y científicos que demuestran la imbricación entre cultura, biología y medio ambiente. Se concluye que es urgente adoptar una ética ecocéntrica y una epistemología sistémica para responder a los desafíos actuales.

Palabras clave

Crisis ecológica, Sistemas abiertos, Co-evolución gen-cultura, Antropología de la emergencia, Agencia compartida

Abstract

This article offers a critical rereading of the ecological crisis from a transdisciplinary anthropological perspective, integrating insights from physics, biology, anthropology, and contemporary epistemology. It challenges the fallacy of human exceptionalism and argues that humanity is part of open, contingent, and co-evolutionary systems. Using the concepts of shared agency, multi-scalar analysis, and gene–culture coevolution, the paper examines ethnographic and scientific examples that reveal the entanglement between culture, biology, and the environment. It concludes that an ecocentric ethic and systemic epistemology are urgently needed to address contemporary challenges.

Keywords

Ecological crisis, Open systems, Gene–culture coevolution, Anthropology of emergence, Shared agency.

Introducción

La crisis ecológica actual no debe ser entendida únicamente como un conjunto de problemas ambientales aislados. También está implicada nuestra forma de comprender lo humano y nuestro lugar en el Universo. Desde los discursos que reafirman la excepcionalidad de nuestra especie, hasta aquellos que celebran un relativismo subjetivista que reduce la acción a percepciones individuales, nos encontramos ante un panorama confuso y peligroso. La urgencia no es solo práctica —cómo responder al cambio climático, la pérdida de biodiversidad o la alteración de ciclos planetarios— sino también epistemológica: ¿cómo debemos pensar lo humano en un mundo contingente y complejo?

Sostengo que la crisis ecológica exige superar tanto el excepcionalismo humano como el subjetivismo absoluto, y requiere integrar las ciencias naturales, sociales y matemáticas en un marco transdisciplinario. Lejos de ser un sistema cerrado, lo humano forma parte de una red de sistemas abiertos, dinámicos y contingentes. Esto no reduce ni nuestra agencia ni nuestro compromiso; más bien, los redefine en términos de responsabilidad compartida.

Discusión conceptual

Pensar en la crisis ecológica desde la antropología requiere situarla en el marco de la complejidad. Como afirma Morin (2002), el pensamiento fragmentado, que separa rígidamente disciplinas y niveles de análisis, es incapaz de dar cuenta de los problemas contemporáneos.

Los problemas actuales —desde el cambio climático hasta la alteración de los ciclos del agua o el colapso de ecosistemas— son fenómenos sistémicos: atraviesan escalas físicas, biológicas, sociales y culturales.

La física y la biología han mostrado que los sistemas vivos y sociales son sistemas lejos del equilibrio, no son estables ni lineales; viven de la transformación (Prigogine, 1997); se mantienen gracias a flujos de energía, información y materia, sin los cuales colapsarían. La vida misma es un proceso disipativo puesto que se sostiene gracias a la constante circulación de energía y materia.

Maturana y Varela (2003) introdujeron la noción de autopoiesis, subrayando que los sistemas vivos reproducen continuamente su organización a través de la interacción con su entorno. Esta idea permite comprender también a las sociedades humanas como procesos históricos abiertos, cuya continuidad depende de redes materiales y simbólicas.

Ahora bien, si seguimos a Giddens (2010), vemos que la modernidad ha insistido en una narrativa donde lo humano ocupa un lugar central y excepcional, separado de los procesos naturales. Esta excepcionalidad, como advierte Latour (2007), es ficticia, pues somos parte de una red de agencias múltiples donde ríos, animales, tecnologías, fuerzas físicas y otros organismos no humanos participan activamente en la configuración del mundo. No hay una frontera absoluta entre naturaleza y cultura, sino entramados híbridos en constante interacción.

Un concepto clave para comprender la relación entre humanos y medio ambiente es la coevolución gen-cultura. O'Brien y Laland (2012) la explican como un proceso en el que los cambios culturales influyen en la selección genética, y viceversa.

Esto significa que las innovaciones culturales —desde la domesticación de animales hasta la fermentación de alimentos o la organización social compleja— no son meros añadidos externos a la biología humana, sino factores que han modelado nuestra evolución genética.

Un ejemplo clásico es la persistencia de la lactasa: la práctica cultural de la ganadería lechera generó una presión selectiva que favoreció a los individuos capaces de digerir la lactosa en la edad adulta. Otro ejemplo es el uso del fuego: su domesticación alteró nuestra dieta, redujo la carga energética de la digestión y favoreció transformaciones en la morfología y el metabolismo. Estos casos muestran cómo decisiones culturales locales, en escalas micro y meso, desencadenaron cambios biológicos y sociales de gran escala.

Kasser et al., (2024) amplían este enfoque al señalar que la evolución cultural no responde a una única lógica adaptativa, sino a múltiples factores simultáneos y contingentes, como el azar, la innovación tecnológica o la interacción con otros organismos. En el contexto de la crisis ecológica, esta perspectiva resulta esencial: nuestras prácticas culturales actuales (quema de combustibles fósiles, uso intensivo de plásticos, urbanización masiva) están generando presiones selectivas que ya afectan tanto a nuestra especie como a un gran número de otras.

Entender esto implica comprender y reconocer que lo humano no es un sistema aparte de la naturaleza: somos en un entramado dinámico en el que biología y cultura se co-determinan.

Esta mirada es crucial para evitar visiones teleológicas o excepcionalistas y, al mismo tiempo, diseñar estrategias de adaptación más realistas.

La crisis ecológica, comprendida desde una perspectiva sistémica y no fragmentaria, debe ser pensada como un estado de tensión histórica donde las dinámicas socioculturales humanas dejan de ser solo participantes del ecosistema y pasan a convertirse en un agente geológico. No se trata exclusivamente de afectación climática ni de un episodio ambiental aislado, sino de un cambio estructural en los procesos de autorregulación y resiliencia de la biosfera. En consonancia con Cuervo-Robayo & Niño-Monroy (2024), esta situación se describe como "una crisis ecológica planetaria" donde se entrelazan biodiversidad, bienestar animal, clima y salud de ecosistemas en una misma malla de interdependencia.

Al comparar el presente con los grandes eventos de extinción registrados en el registro geológico, Molina (2007) advierte que la diferencia esencial es que, en esta ocasión, el detonante del desequilibrio no es externo —ni asteroides, ni supervolcanes, ni reorganizaciones tectónicas— sino la propia expansión cultural, técnica y económica de *Homo sapiens.*

Es aquí donde la noción de agencia compartida adquiere espesor teórico: naturaleza y cultura están inexorablemente unidas, y no existe cultura sin base ecosistémica.

De tal manera se propone una definición operativa para el desarrollo posterior del análisis:
la crisis ecológica actual es el deterioro acelerado y sistémico del sistema Tierra —clima, biodiversidad, ciclos de agua, suelos y estabilidad ecosistémica— provocado por dinámicas socioculturales que rebasan la capacidad regenerativa de la biosfera y generan un riesgo de colapso comparable a extinciones previas.

Análisis

Reduccionismo disciplinar

Por un lado, el primer obstáculo es el reduccionismo. Aún persiste la imagen de las ciencias naturales como mecanicistas, ignorando que la física contemporánea ya ha trascendido el determinismo para incorporar el caos, la incertidumbre y la no linealidad (Prigogine, 1997).

Por otro lado, algunas corrientes de las ciencias sociales se han refugiado en discursos puramente subjetivos, donde la evidencia empírica pierde peso frente a narrativas autorreferenciales (Aguilar Revelo, 2021). Ambos extremos son incapaces de ofrecer marcos adecuados para enfrentar la crisis.

Escalas: micro, meso y macro[1]

La crisis ecológica también debe pensarse desde múltiples escalas. En la escala micro, cambios locales como mutaciones genéticas, la introducción de especies invasoras o alteraciones en prácticas agrícolas pueden desencadenar transformaciones en la escala meso, como la reorganización de ecosistemas o sistemas productivos regionales.

Estas, a su vez, se amplifican en la escala macro, afectando al clima planetario y a la biosfera. Morin (1990) insiste en que los fenómenos complejos solo pueden comprenderse atendiendo a la articulación entre niveles.

Un ejemplo concreto es el siguiente: en el Caribe, la sobreexplotación de arrecifes locales (micro) ha provocado el colapso de ecosistemas pesqueros (meso), lo que a su vez ha alterado cadenas alimenticias y acelerado procesos de erosión costera (macro), aumentando la vulnerabilidad frente a huracanes (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2022).

En la escala **micro**, agricultores y agricultoras seleccionaron, de manera empírica, variedades con características favorables (granos más grandes, frutos menos amargos, raíces más nutritivas). Esto no solo alteró la morfología de las plantas, sino también las rutinas y calendarios humanos.

En la escala **meso**, estas prácticas modificaron ecosistemas enteros: la deforestación para abrir campos, la domesticación de suelos mediante irrigación y la proliferación de monocultivos.

Con ello surgieron nuevas formas de organización social y de trabajo, dependientes del manejo intensivo de la tierra y del almacenamiento de excedentes.

Finalmente, en la escala **macro**, la agricultura desencadenó una transformación genética y cultural en los humanos mismos. Cambios en la dieta produjeron efectos sobre la estatura, la salud dental y la densidad ósea. La vida sedentaria y la convivencia con animales domesticados favorecieron la propagación de enfermedades zoonóticas, lo que presionó al sistema inmunológico humano. Además, la concentración poblacional en aldeas y ciudades generó nuevas instituciones, jerarquías y conflictos.

En otras palabras, la agricultura no fue un "invento" externo a la biología humana, sino un fenómeno que reconfiguró simultáneamente ecosistemas, genes y culturas.

Esta perspectiva de escalas permite comprender que las innovaciones humanas nunca permanecen confinadas al ámbito local: su impacto se amplifica y proyecta hacia niveles cada vez mayores. Precisamente por eso, nuestras prácticas contemporáneas —como la quema de combustibles fósiles o la deforestación — deben entenderse no como decisiones aisladas, sino como procesos que generan presiones y efectos de alcance planetario.

Contra la excepcionalidad humana

El segundo obstáculo es la falacia de la excepcionalidad. Desde las raíces judeocristianas y platónicas, se ha concebido al ser humano como una "segunda naturaleza", distinta de lo físico y lo biológico. Sin embargo, los datos de la ciencia desmontan esta ilusión.

Los ciclos de Milankovitch han producido transformaciones climáticas y ecológicas profundas; demuestran que nuestra evolución ha estado condicionada por factores cósmicos ajenos a cualquier voluntad humana, han sido decisivos en nuestra historia evolutiva y la de otros homínidos (Rúa, 2021). Del mismo modo, el impacto K/T, que hace 66 millones de años provocó la extinción de los dinosaurios, confirma que la Tierra nunca ha sido un sistema cerrado (Molina, 2007). Estos fenómenos astronómicos y geológicos nos recuerdan que nuestra existencia depende de condiciones cósmicas sobre las que no tenemos control.

La astronomía, en este sentido, ha ampliado radicalmente nuestra concepción de sistema abierto: no solo estamos conectados con los procesos de la biosfera, sino también con dinámicas solares, orbitales y estelares.

El universo contingente

Aceptar que el universo es contingente y no determinista, como señaló Prigogine (1997), implica un cambio radical en la forma de pensar lo humano. La historia de la vida, y en particular la crisis ecológica actual, no responde a un guion preestablecido, sino a procesos caóticos sensibles, a condiciones iniciales.

Basta pensar en cómo la quema intensiva de combustibles fósiles en apenas dos siglos ha desencadenado transformaciones climáticas de alcance planetario. Pequeños cambios, en escalas cortas, pueden generar consecuencias irreversibles a escalas mayores.

Agencia compartida

Otro concepto crucial es el de agencia compartida. Latour (2007) propone pensar en un "parlamento de las cosas", donde no solo los humanos, sino también los no-humanos, actúan. Los glaciares que se derriten, los virus que se propagan o los ríos que cambian su curso son actores, o al menos vectores, cuyas fuerzas son capaces de transformar radicalmente lo social.

La crisis ecológica no es, entonces, un enfrentamiento entre "humanidad" y "naturaleza", sino un entramado de interacciones donde múltiples agentes producen efectos y sufren consecuencias.

La etnografía nos ofrece ejemplos claros. Entre los pueblos inuit del Ártico, el deshielo del permafrost no es un proceso pasivo: condiciona la movilidad, transforma los patrones de caza y obliga a replantear las prácticas sociales (Krupnik & Jolly, 2002). En la Amazonía, comunidades indígenas interpretan el retroceso de los ríos y la alteración de lluvias no como "desastres naturales", sino como interacciones de múltiples seres —humanos y no-humanos— que requieren nuevas formas de reciprocidad (Descola, 2012).

En el Sahel africano, agricultores han respondido a la desertificación intensificando técnicas tradicionales de captación de agua, mostrando cómo el conocimiento local se entrelaza con la resiliencia ecológica (Mortimore, 2009).

En los Andes, el deshielo de glaciares ha sido enfrentado mediante la revitalización de prácticas ancestrales de almacenamiento de agua en lagunas artificiales y rituales colectivos que vinculan lo espiritual y lo ecológico (Orlove et al., 2008). En islas del Pacífico, comunidades han debido reorganizar la pesca y la construcción de viviendas frente al aumento del nivel del mar, combinando conocimientos tradicionales con tecnologías externas (Campbell & Barnett, 2010). Estos ejemplos muestran cómo la agencia no es exclusiva de los humanos; y, por otra parte, los glaciares, los océanos y los ríos condicionan posibilidades de acción y adaptación.

Riesgos existenciales

Los **riesgos existenciales** no provienen únicamente de la acción humana, sino también de fenómenos naturales y cósmicos que escapan a nuestro control directo. El incremento de la actividad solar —un fenómeno caótico y aún poco comprendido (Wired, 2024)— representa una amenaza de escala planetaria. La World Meteorological Organization (2025) ha advertido, además, sobre el aumento de fenómenos extremos vinculados a la variabilidad solar y climática, que podrían amplificarse a través de retroalimentaciones globales. El IPCC (2023) ha señalado igualmente que incluso si cesaran hoy las emisiones, la inercia del sistema climático implicaría impactos severos durante siglos.

Otros escenarios incluyen la caída de asteroides o erupciones de supervolcanes. La Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio [NASA] (2022) monitorea de manera permanente objetos cercanos a la Tierra que podrían impactar el planeta, y aunque la probabilidad anual es baja, las consecuencias serían catastróficas. La erupción del Toba, hace 74 mil años (EFE News Services, Inc, 2020; Lobanovsky, 2021), redujo drásticamente la población humana; un evento similar hoy tendría consecuencias civilizatorias.

Frente a estas contingencias, surge un dilema ético profundo: si tuviéramos la capacidad técnica de prevenir o mitigar tales amenazas, o incluso de migrar hacia otros entornos cósmicos para preservar la vida, ¿no deberíamos asumir esa responsabilidad? La historia humana está marcada por migraciones ante condiciones adversas.

Extender esta lógica a escalas cósmicas puede parecer radical, pero es coherente con la responsabilidad de preservar la vida como fenómeno planetario y universal.

Discusión

La reflexión antropológica nos permite identificar tres errores persistentes en el abordaje de la crisis: **El teleologismo es una trampa;** asumir que el devenir humano tiene un destino inevitable oscurece la responsabilidad de nuestras acciones presentes. **El reduccionismo disciplinar es un error fatal,** pues la crisis exige integrar perspectivas, no perpetuar fronteras.

El subjetivismo extremo es insuficiente: las percepciones individuales que diluyen la acción colectiva, se contraponen a la construcción de políticas basadas en datos y evidencia.

Frente a esto, se impone un carácter propositivo. A escala local, la antropología ha mostrado que comunidades locales adaptan prácticas tradicionales para aumentar la resiliencia ecológica; comunidades indígenas y rurales muestran que el conocimiento tradicional, cuando se articula con ciencia contemporánea, puede generar resiliencia. Un ejemplo de lo anterior es el siguiente: proyectos de reforestación comunitaria en Centroamérica que recuperan cuencas hidrográficas.

A escala regional, iniciativas de gestión territorial y redes de cooperación regional permiten articular saberes locales con políticas nacionales (Aguilar Revelo, 2021); asimismo, políticas de cooperación, como los planes de gestión de cuencas binacionales (México–Guatemala, Perú–Bolivia) integran ecosistemas compartidos y ponen en práctica la noción de sistemas abiertos. A escala global, los organismos internacionales —WMO, IPCC, FAO— plantean marcos de acción coordinada que, si bien son limitados, muestran que la cooperación planetaria es imprescindible. A escala astronómica, la posibilidad de prevenir impactos de asteroides, o de migrar eventualmente más allá de la Tierra, obliga a pensar la preservación de la vida como responsabilidad que trasciende lo humano y lo planetario.

El reconocimiento de lo humano como parte de sistemas abiertos redefine nuestra agencia:

no somos excepcionales, pero sí tenemos la capacidad de transformar el mundo en múltiples escalas. La responsabilidad ética consiste en orientar esa capacidad hacia escenarios de preservación de la vida, evitando tanto el catastrofismo paralizante como el optimismo ingenuo.

Conclusiones

La crisis ecológica actual nos enfrenta a la necesidad de repensarnos radicalmente. No podemos seguir concibiéndonos como un sistema cerrado ni como el centro del universo. La evidencia científica y antropológica converge en un punto: lo humano es un fenómeno emergente más, inserto en dinámicas contingentes que nos exceden.

Esto no disminuye nuestra relevancia, sino que redefine nuestro compromiso. La ética que necesitamos no es antropocéntrica, sino ecocéntrica y transdisciplinaria: debe reconocer la contingencia, la agencia compartida y la urgencia de preservar la vida en toda su diversidad. La antropología puede y debe aportar a este horizonte, no como una disciplina aislada, sino como un campo de cruce que articula saberes, evidencia y reflexividad crítica, integrando saberes y articulando acción responsable.

Notas

[1] Estos niveles de análisis han sido desarrolladas inicialmente desde la Geografía; pueden entenderse como **niveles de organización relacional y dinámica,** cuya definición varía según el marco epistemológico adoptado.

Para **Edgar Morin (1990),** cada escala constituye un nivel dentro de un sistema complejo, donde se entrecruzan orden y desorden, y cuyas propiedades emergentes no se reducen a sus partes. La **escala micro** representa la densidad del mundo vivido; la **meso** articula estructuras intermedias; y la **macro** corresponde a los grandes sistemas sociales y civilizatorios, abiertos a bifurcaciones históricas. En Latinoamericana Mario Samper (2023) las ha utilizado ampliamente en clave geohistórica entendiéndolas como construcciones sociales y analíticas; la **escala micro** corresponde a comunidades o unidades productivas; la **meso**, a territorios regionales o redes institucionales; y la **macro**, a estructuras nacionales y globales.

Referencias bibliográficas

Deleuze, G. (2005). Lógica del sentido. Barcelona: Paidós.

Descola, P. (2012). Más allá de naturaleza y cultura. Buenos Aires: Amorrortu.

Los Humanos Sobrevivieron a La Erupción Del Toba, Que No Fue Tan ApocalíPtica: Evolución Humana. Madrid: EFE News Services, Inc, 2020. Print.

Escohotado, A. (1999). Caos y orden. Madrid: Espasa-Calpe.

Giddens, A. (2010). La constitución de la sociedad. Buenos Aires: Amorrortu.

Goldman, A. (1986). Epistemology and cognition. Harvard University Press.

Kasser, S. M., Lala, K. N., Fortunato, L., & Feldman, M. W. (2024). Not by selection alone: Expanding the scope of gene-culture coevolution. Evolutionary Anthropology, 34(3), 1–17.

Krupnik, I., & Jolly, D. (Eds.). (2002). The earth is faster now: Indigenous observations of Arctic environmental change. Fairbanks: ARCUS.

Latour, B. (2007). Nunca fuimos modernos. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lobanovsky, Y. I. (2021). Origin of modern humanity in the light of system analysis: El origen de la humanidad moderna a la luz del análisis de sistemas. South Florida Journal of Development, 2(3), 4387–4416. https://doi.org/10.46932/sfjdv2n3-045

Maturana, H. (2003). La objetividad: un argumento para obligar. Santiago: Dolmen.
Maturana, H., & Varela, F. (2003). El árbol del conocimiento. Santiago: Editorial Universitaria.

Molina, E. (2007). Causas de los principales eventos de extinción en los últimos 66 millones de años. Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza, 62, 37–64.

Morin, E. (1990). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.

Morin, E. (2002). La mente bien ordenada. Barcelona: Seix Barral.

Mortimore, M. (2009). Dryland opportunities: A new paradigm for people, ecosystems and development. Londres: IUCN.

O'Brien, M. J., & Laland, K. N. (2012). Genes, culture, and agriculture: An example of human niche construction. Current Anthropology, 53(4), 434–470.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2022). El estado mundial de la pesca y la acuicultura. Roma: FAO. Recuperado de https://openknowledge.fao.org/items/92319005-6232-450f-8c75-4d4fcf24720d

Orlove, B., Chiang, J., & Cane, M. (2008). Forecasting Andean glaciers. Annual Review of Environment and Resources, 33, 149–176.

Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático [IPCC]. (2023). Climate Change 2023: Synthesis Report. Ginebra: IPCC. Recuperado de https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/

Prigogine, I. (1997). El fin de las certezas. Barcelona: Tusquets.

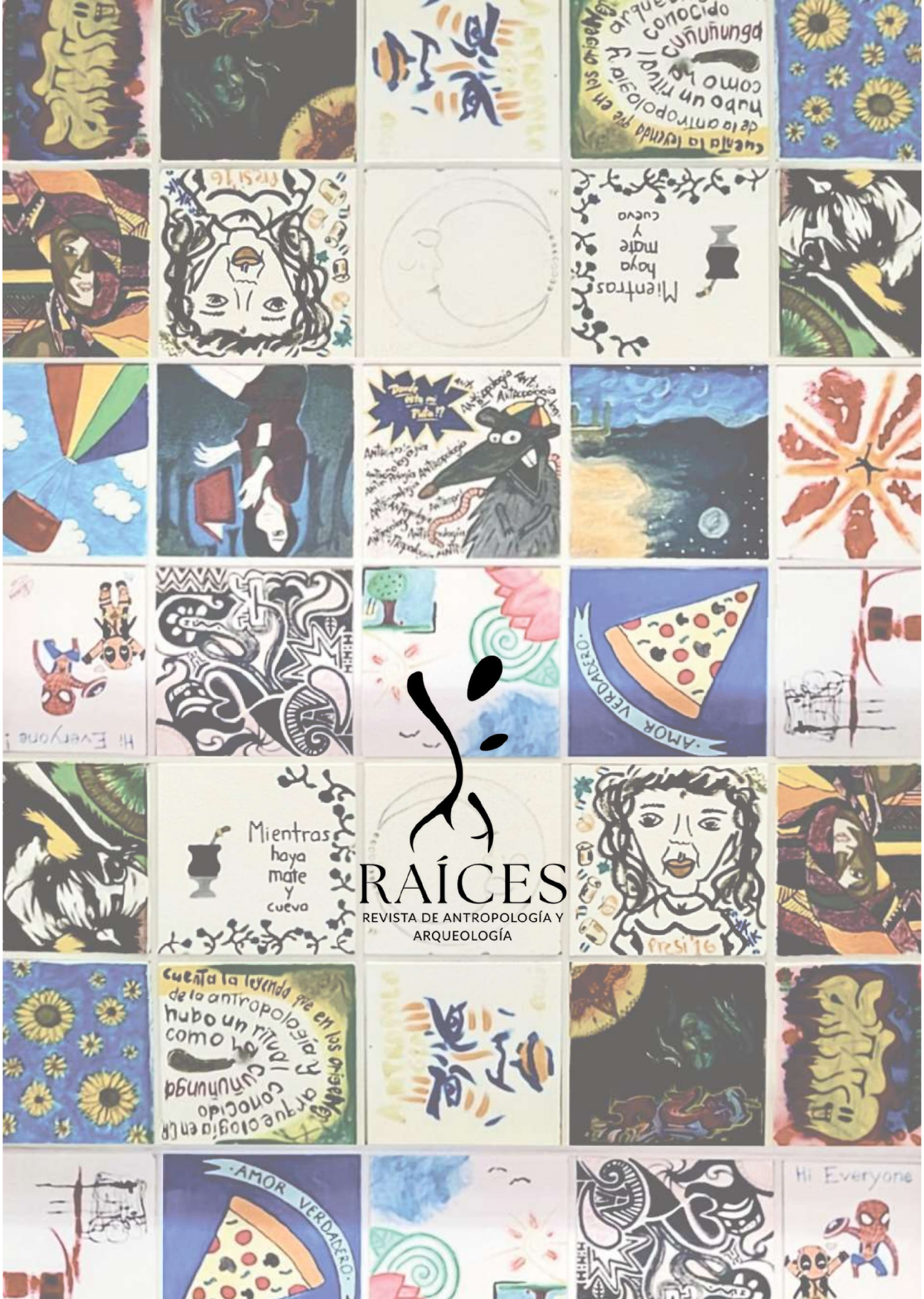
Reynoso, C. (2006). Complejidad y caos: una exploración antropológica. Buenos Aires: Sb.

Rúa, M. (2021). Los ciclos de Milankovitch y su impacto en el clima terrestre. Universidad de Alicante.

Samper-Kutschbach, M., & Martínez Martínez, M. A. (2023). Análisis geohistórico multi-escalar en América Latina: Abordajes conceptuales y metodológicos en estudios con apoyo de SIG y bases de datos históricas georreferenciadas. Diálogos Revista Electrónica de Historia, 24(2), 177-222.

Wired. (2024). La actividad del sol aumenta cada vez más y los expertos no saben por qué. Recuperado de https://es.wired.com/articulos/la-actividad-del-sol-aumenta-cada-vez-mas-y-los-expertos-no-saben-por-que

World Meteorological Organization (2025). WMO Global Annual to Decadal Climate Update (2025-2029). Recurperado de https://wmo.int/publication-series/wmo-global-annual-decadal-climate-update-2025-2029



RAÍCES

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA